

Retrato Moral de Moncada

No se cree que haya especial empeño por parte de Washington en proteger la insania de Moncada. En Washington saben que se trata nada más que de un exorbitado y de un alcohólico, de un maniático y de un vicioso. Jamás Moncada ha sabido administrada como no sean sus instintos y su corazón dañado. Es un enfermo de pasión Moncada, y no de la alta que ennoblece, sino de la baja pasión que se cultiva en el rencor y en los vicios. Un testigo de calidad hay, para que diga si esto que se afirma es falso o es verdadero, y se llama Charles Eberhardt, que hasta hace poco fue Ministro de los Estados Unidos en Managua, y que conoce a Moncada con rigurosa exactitud.

¿O es que Washington, es decir, el Departamento de Estado, se empeñaría en mantener esa penosa situación, solo para que Moncada cobre mensualmente tres mil dólares, se haga pagar sus vicios y liviandades por el Estado, y para que esté allí haciendo las carreteras de Juan Vicente Gómez en Venezuela, envileciendo más de lo que está al país y desorganizando lo poco que estaba organizado?

Una mente sana se resiste a creer eso. Pero si así fuese—para mayor desgracia de Nicaragua, que viene soportándolo increíble desde hace muchos años, ayer bajo los conservadores con Chamorro y Díaz al frente y hoy bajo los "liberales" con Moncada de Director—en ese caso que conste la responsabilidad

que por parte de Nicaragua solo se puede hablar de la irresponsabilidad del nativo, atento solo a la satisfacción de sus caprichos, de las necesidades materiales y de los vicios que le dominan. Un vicioso es Moncada, nada más. Con los mismos defectos de Chamorro, agréguese sus propios defectos. Es clínico como Díaz.

Moncada no roba, como han robado los conservadores, porque no puede. El se conforma con un sueldo que nunca en su vida disfrutó y con las granjerías del poder. Pero dilapida los fondos del tesoro nacional en obras descabelladas, en líneas férreas absurdas que no tienen razón de ser.

Nada hace por la educación popular de Nicaragua, como no sea lo que permite el viejo engaño de los países tropicales, exactamente como hacía Estrada Cabrera en Guatemala, que habló o hizo hablar mucho de la instrucción pública bajo su tiranía cuando en realidad no había nada sino el envilecimiento general. Moncada no entiende sino de hacerse obedecer ciegamente, de llevar a Nicaragua por el torbellino de sus pasiones y monomanías y de estar de rodillas ante un poder que en el fondo le desprecia.

Es bueno que se sepa de una vez por todas, que la cooperación de que se habla ahora en los Estados Unidos aplicada a Nicaragua, no es sino complicidad en un régimen oprobioso. Moncada es el Borno de Nicaragua, con la diferencia de que el Presidente de

Haití es, según se sabe, hombre afable e ilustrado. Se trata, pues, de un Borno con cara blanca que hace gala de su ignorancia y de su insolencia. Los Estados Unidos proceden mal prestando asistencia a ese individuo.

Lo que pudieran hacer los Estados Unidos, si no se creen en el deber de decir AUT! a Moncada, como debían decirle, para dar paso a un Presidente caballero, es retirar totalmente sus marinos de Nicaragua y que Moncada pruebe que cuenta con la opinión de la mayoría. Pero que lo pruebe con sus propios recursos y no con el cuerpo de marinos americanos que se han prestado, exactamente como se ofrecería facilidades a un PICK POCKET para que realizase su muy honorable tarea....

¿Loco? ¿Timador? Júzguese por lo que ha dicho en una francachela que le brindaron los clérigos en un colegio de jesuitas de Granada, el 6 de Enero de este año: "Enviaré a las cámaras — dijo Moncada en un discurso—un proyecto de ley creador de un impuesto de que destinaré dos terceras partes al mantenimiento de un seminario...." Un seminario, y no ha podido hasta hoy fundar un sólo centro donde se cultive la libertad del espíritu. No por eso se pregunta: ¿Loco? ¿Timador?

Embaucador, seguramente. Lean los norteamericanos que en el gobierno de Hoover prestan su ayuda y su apoyo a Moncada, lo que este escribió en un libro titulado "Cosas de Cen-

tro América" (en 1908) y no se sabe qué admirar más, si al antiyanquista insincero de hace algunos años, o al insincero yanquista de ahora, cuando encontró en Mr. Stimson un papá, tal como él consuraba que buscasen protección en Washington algunos gobernantes centroamericanos.

Las transcripciones que siguen retratan al comediante de ayer y son tomadas al pie de la letra (del citado libro de Moncada):

"...Los de Honduras y Nicaragua buscaban (un PAPA en Washington que les ayudara a conservarse en el poder. Esos que se quejaban a Root (como él se queja hoy a Stimson, exactamente) con tanto menoscabo para la soberanía de nuestras nacionalidades. Buena independencia tendremos dentro de poco, solicitando el auxilio de los norteamericanos y vendiendo nuestras tierras.... (como él vendió hasta el acueducto de Managua)— (Página 207).

"Y que haya quien luche por la Independencia de Centro América, puesta en venta por hijos traidores. Por un lado los que piden amparo y protección a pueblos extraños.... (exactamente como él ha hecho cuando tuvo oportunidad) (pág. 288).

"...En cuanto a las intervenciones, se comprende cuánto nos dañan y a quien favorecen en último término y que peligrosas son para la soberanía de Centro América (como escribía el muy tuno)—(pág. 306).

G. Alemán Bolaños

LAS LAGRIMAS DE COCODRILO DE UN PAPEL DESPRESTIGIADO DE MANAGUA. — NO PUEDE HABER PAZ MIENTRAS MONCADA EL LOCO ESTE EN LA PRESIDENCIA. — LOS MARINOS NO VOLVERAN, PORQUE HOOVER ASI LO HA DISPUESTO

"La Noticia" de Managua trae el artículo que sigue, y véase al final lo que dice esta revista:

"Si no fuera por los antecedentes dolorosos de Nicaragua, la profunda preocupación que hoy embarga a elementos sanos y todas las capas sociales, con motivo de paulatino retiro de los marinos estadounidenses, sería, a buen seguro, tomada como una prueba de cobardía o de absoluta falta de patriotismo.

Siempre tendrá que ser considerado como justo ese temor entre nosotros por que todavía no es posible hacer fe en la conformidad de los políticos caídos para estarse fuera del gobierno animados por temperamento pacifista, dispuestos a la rehabilitación de aquellos que por tantos errores y tantas ambiciones hemos vemos venido perdiendo.

¿Cómo se ha de ver nuestra actitud más allá de las fronteras! Se nos debe condenar, se nos debe fustigar con látigo de fuego, porque somos sumisos para aceptar toda condición de vida por las imposiciones, y cuando se nos quiere poner a prueba para seguir las determinaciones que el buen sentido y la cordura exigen en pro de la patria, nos quedamos a la expectativa para saltar sobre la arena de los combatientes.

Mientras el bandolerismo continúa amenazador en diferentes sectores del país, los marinos levantan sus tiendas para marcharse. Surge la preocupación del Gobierno, por una parte,

y la de los elementos sanos del pueblo, por otra; porque la pacificación de Nicaragua se impone para que no haya obstáculos a su desarrollo y progreso, y por que en verdad existe latente el espíritu del desorden que puede tomar cuerpo causando nuevos desastres.

Sin embargo, creemos de oportunidad pedir al pueblo que se fije en los inmensos beneficios que hemos alcanzado durante una pequeña tregua de paz. Si esta paz se prolongase indefinidamente, Nicaragua llegaría a gozar de las condiciones que favorecen a los países libres y los nicaragüenses a salir del estado de postración espiritual en que nos encontramos por nuestras propias culpas.

Romper la paz por ambiciones bastardas equivaldría a encadenarnos ostentando el merecido estigma de esclavos. Sacar una gota de sangre más a nuestros connacionales, llevándolos al suplicio, para satisfacer indecibles pasiones, sería dar de espaldas nuevamente a la civilización y volver a una vida de salvajes.

Ya es tiempo de meditar con fervor cristiano sobre las excelencias de una vida pacífica y sobre los males a que nos pueden llevar las pasiones. La Historia nuestra tiene páginas negras y vergonzosas. Rectifiquemos. Transitemos los caminos rectos que llevan al bien de la cultura y de la humanidad. Trabajemos honesta-

mente, con la honradez que imponen los sentimientos nobles, para engrandecernos, y cooperemos todos, pueblo y gobierno, porque se cristalicen los ideales de la nacionalidad, bajo los hermosos auspicios de esta paz que Dios nos ha mandado, como para ver si sabemos estimarla.

Y así, que se vayan los marinos, que se lleven nuestro agradecimiento por la protección amistosa que nos han dado. Probemos que para gobernar, nos bastamos nosotros mismos, aunque sea después de repetidas y duras lecciones de dolor. Probemos que aquí en Nicaragua ya no hay quienes conducen al pueblo a la matanza, sino que hombres dirigentes que señalan orientaciones salvadoras, en prédicas de armonía y fraternidad. Probemos que nuestros gobiernos saben velar por la tranquilidad ciudadana, ajustándose a la aplicación estricta de las leyes para la conformidad de los gobernados, y que éstos saben respetar las cumplidamente.

Sólo de esa manera, si se van van los marinos, no volverán nunca más a Nicaragua.

—o—

A ese artículo llorón de "La Noticia", vamos a contestar con unas preguntas.

¿Por qué no se menciona allí al excelentísimo Presidente Moncada, ya que él es el autor de todo lo grande que se hace

en Nicaragua? Podría haberlo hecho el periódico de Juan Ramón, cuando ha sido y es tan adulador.

¿Por qué no se refiere a los retozos de continuismo que tan a las claras deja José María Moncada, ante el silencio de ese periódico que no ha sabido condenarlos, pero que sí sabe llorar con llanto de maricón?

Es posible la paz social que no permita un nuevo desembarco de marinos, cuando "el hombre" de "La Noticia", Moncada, ha anunciado públicamente que él gobernará por siete años?... ¿Qué diga "La Noticia" patriota cuando Moncada tuvo la insolencia de esa frase en el banquete que le dieron los chinos de Managua?

Y esa paz por la que suspira "La Noticia" ¿sería posible cuando José María Moncada está amenazando al país, no solo con el continuismo de su mando despótico, sino con hacerse suceder en el envilecido puesto por un botijón de Granada, por un quidam, por un mengalo lleno de ínfulas y de viento?

¿Y todas esas torpezas de la administración? ¿Y esa venta estúpida que hizo Moncada,—como que fuera dueño, amo y señor—, del acueducto de Managua? ¿Y esas donaciones de dinero a paniaguados suyos, como en el caso escandaloso de un Ministro?

De manera, pues, que mientras "La Noticia" no reconozca esos vicios, el peligro de esas amenazas, y todo el cúmulo de dispa-